

Rey de estas sediciosas, y terribles voces, abandonó nuestras Santas Mártires al furor de los Magos, dándoles facultad de disponer el género de suplicio que quisieran. Porque estos detestables hombres aseguraban que la Reyna jamás podría sanar, sin que se pusiesen en quartos los cuerpos de estas mugeres, y se hiciese pasar á la Reyna por medio de estos cuerpos divididos anteriormente. No obstante, el principal de los Magos, que sentía mucha dificultad en librarse de su amor hácia Ferbuta, la hizo segunda vez nuevas instancias para que le correspondiese, prometiéndola siempre salvarla la vida, así á ella, como á sus dos compañeras. Pero levantando esta Virgen su voz, que un santo frenesí hacía mas fuerte, y mas bronca que lo ordinario: ¿Por qué, le dice al que la hablaba de parte del Mago, por qué vienes, perro inundo, á manchar segunda vez mis oidos con un discurso, que ni puedo, ni quiero oír? Yo corro á la muerte con alegría, porque en ella he de hallar una vida, que nunca se acabará. Jamás se verá en mí la menor flaqueza. No se me verá á mí pedir perdon, por conservar algunos momentos de esta vida pasagera, y percedera; porque sería el premio de esta cobardía una muerte eterna.

Llevaron las Santas Mártires fuera de las puertas de la Ciudad, donde habian plantado seis horcas, ó vigas, dos para cada una. Atáronlas por el cuello, y por los pies, de suerte que

que todo el cuerpo estaba en el aire. Despues las aserraron por el medio; y en fin, pusieron seis estacas, ó maderos, tres de una parte, y tres de la otra, sobre los quales plantaron los cuerpos divididos en seis mitades. Espectáculo horrible, y lastimoso á un mismo tiempo! Estando ya todo esto dispuesto, fueron á buscar á la enferma, y la hicieron pasar por medio de estas dos filas; y todo el pueblo seguía á su Reyna, porque lo habian juntado aquel dia para hacer de él una lista, ó encabezamiento.

## MARTIRIO

## DE S. SADOOTH (1) OBISPO,

Y DE OTROS CIENTO Y VEINTE Y OCHO MARTIRES

DE PERSIA (2).

*Sacado de Bolando.*

**S.** Sadoth sucedió á S. Simeon en el gobierno de las Iglesias de Seleucia (3), y de Ctesifonto. Poco tiempo despues de su establecimiento, convocó los Presbíteros, y los Diáconos de sus dos Iglesias, para darles parte de una vision que había tenido. Ví, les dixo, esta noche en sueños una escala toda rodeada de luz, cuya

S 2 ex-

(1) En lengua Persiana quiere decir el que ama á Dios. (2) A 20 de Febrero. Año de Jesu-Christo 346. (3) Salec.

extremidad llegaba hasta el cielo, y en ella S. Simeon: parecióme estar en una grande gloria. Alcanzóme á ver el Santo al pie, y me llamó con un aire risueño, y muy alegre. Sube, me dixo, Sadoth, sube: no temas. Ayer subí yo: hoy te toca subir á tí. Y desde aquel momento, continuó S. Sadoth, comencé á disponerme para el martirio. Hermanos míos, estos términos de ayer, y de hoy, de que se valió mi Santo Predecesor, significan, si no me engaño, que él padeció la muerte el año pasado, y que yo la he de padecer este. Y tomando de aquí ocasion de hablar á su Clero sobre las disposiciones que se deben llevar al martirio, decía: "Amemos á Dios, hermanos míos, amémosle de todo nuestro corazón. Amemos á Jesu-Christo: amémosle de toda nuestra alma; y cubiertos de las armas de la Fé, no temamos combatir, y estaremos seguros de vencer. Si se presenta la muerte, si nos acomete, no nos desalentemos: prepárese cada uno de nosotros á recibirla como hombre de valor. Si es necesario morir, muéramos como gentes de honor, pues morimos por Jesu-Christo nuestro Salvador. Y así hasta que veamos la espada de los tiranos amenazar á nuestra cabeza, hagamos provision de méritos, adquiramos virtudes, enriquezcámonos de buenas obras. Aprovechémonos del tiempo: y mientras que aún es de día, caminemos, adelantémonos, corramos hácia el Reyno del cielo, que allí nos aguardan los honores, y la

„ glo-

„ gloria. Esta es nuestra herencia: estemos prontos á recogerla quando llegare el tiempo: hagamos célebre nuestro nombre, y conságrelo la posteridad en los siglos venideros. Pidamos á Dios, hermanos míos, que la vision que me ha enviado, se cumpla bien presto. El hombre que se dexa conducir del espíritu, y de la razón, no teme la muerte: el que vive segun los deseos de la carne, tiembla, se estremece, y desespera quando se acerca. El primero ama á Dios, y vá á Dios con un ardor acelerado: el segundo ama al mundo, y no dexa al mundo sino con dificultad, y trabajo. Y así la alegría, y la verdadera felicidad, son la herencia de aquel, quando este no tiene por suya sino al dolor, las lágrimas, y la tristeza."

En fin, el segundo año de la gran persecucion de Persia, venido Sapor á Seleucia, y á Ctesifonto, fue acusado ante él el Obispo Sadoth de Christianismo. Este santo hombre, que segun la significacion de su nombre, amaba á Dios de todo su corazón, animado de una viva fé, y adornado de todas las virtudes que forman los justos, fue arrestado con su Clero, y algunos Eclesiásticos de las cercanías, los Monges, y las Religiosas de su Iglesia, cuyo número podía ser entre todos de ciento y veinte y ocho Fieles. Conduxéronlos á la cárcel, en donde estuvieron cinco meses enteros. Allí sufrieron males increíbles. Trabábanlos las piernas con cuerdas, que apretaban con toda su fuerza: poníanles sobre las es-

paldas, y á lo largo de los riñones, gruesos zoquetes de madera: añadian á esto cargas de una horrible pesadez; de suerte que se les oía crujir sus huesos como si fueran haces de leña seca, quando los atan. Entretanto se les gritaba continuamente: Adorad al sol, y obedeced al Rey, si quereis salvar vuestra vida. Pero hablando por todos S. Sadoth, respondió con una maravillosa constancia: "Nosotros no tenemos todos mas que  
 „ una misma Fé: creemos todos las mismas ver-  
 „ dades: todos estamos sujetos á la misma potes-  
 „ tad, todos profesamos la misma Religion: en  
 „ una palabra, nosotros todos no adoramos sino  
 „ á un mismo Dios, Criador del cielo, y de la  
 „ tierra: al sol, que no es sino obra de este gran  
 „ Dios, nunca le adoraremos, ni rendiremos al  
 „ fuego nuestros obsequios. ¿Y cómo podríamos  
 „ nosotros tener sentimientos de respeto por esas  
 „ cosas, puesto que no han sido criadas sino pa-  
 „ ra uso nuestro? Y así publicad edictos enhora-  
 „ buena, que nosotros, por obedecer á un hom-  
 „ bre, no hemos de ser infieles á Dios. No igno-  
 „ ramos que nos podeis quitar la vida, ó dexár-  
 „ nosla; pero no nos podríais dar mayor gusto  
 „ que hacérsola perder. ¿No podrán vuestros  
 „ ojos ver derramar nuestra sangre? Lo que os  
 „ suplicamos es que seais un poco mas crueles:  
 „ vuestra paciencia nos daña, y vuestra dulzura  
 „ nos es demasiado funesta." Dixéronles, pues,  
 de parte de Sapor estas palabras: Si no obedecis prontamente á las órdenes del Rey, sabed  
 que

que vuestra muerte no está distante un momento. Pero al punto exclamaron todos á una voz: Nosotros no moriremos: siempre estaremos vivos delante del Señor, y delante de Jesu-Christo su Hijo. El nos hará vivir una vida eterna, y partirá con nosotros su Reyno, como un padre parte sus bienes con sus hijos. ¿Y por qué nos hacen esperar tanto tiempo una dicha, por la qual suspiramos, y ante la qual veis que nos presentamos con una pronta alegría? ¿Quereis que os lo volvamos á decir otra vez? Nosotros no adoramos al sol, ni obedeceremos á los edictos del Rey. ¿No basta esto para merecer vuestra cólera, é indignacion? En fin, consiguieron lo que deseaban con tanto ardor, y fueron condenados á muerte. Los Ministros de Justicia, despues de haberlos hecho atar de dos en dos, los hicieron conducir fuera de la Ciudad. Entonces fue quando esta santa tropa se puso á cantar himnos, y cánticos con una alegría, y un gozo inexplicable. Decíanle á Dios: Júzganos, Señor, y separa nuestra causa de la de una nacion impía: libradnos del poder de estos hombres sanguinolentos; porque vos sois nuestra fuerza, Señor: vos solo sois nuestra esperanza. Luego que llegaron al lugar destinado para la execucion, levantaron su voz todavía mas alto, y dixeron: Seais bendito, Señor, porque no habeis desechado nuestra humilde súplica. Seais bendito, porque nos concedísteis la gracia de morir por vos: gracias os damos, Señor, de la corona que os dignais poner sobre nuestra cabeza: vos

sabeis qué votos hemos formado en vuestra presencia, para obtenerla de vuestra bondad. Bendito sea vuestro único Hijo, nuestro Dios, nuestro Señor, que nos ha salvado hoy, que nos ha llamado á la vida eterna: no permitais que ninguno de nosotros dé la menor señal de flaqueza; sino fortificadnos por un nuevo efecto de vuestra gracia: haced que el bautismo de sangre, en que vamos á ser bautizados, sea para nosotros un título de honor, que nos dé derecho de entrar en vuestra gloria. Estas oraciones, estas alabanzas, estas acciones de gracias, no cesaron mientras que hubo, aunque no fuese mas que uno solo de estos Santos Mártires en estado de pronunciar una palabra; y no acabaron sino con la vida del último que ajusticiaron; y solo el Obispo Sadoth fue trasladado á otra Ciudad (1), en donde le martirizaron.

(1) Bethlapat en la Provincia de Betuzá,

HISTORIA  
DE LA PERSECUCION  
DE JULIANO APOSTATA.

Sacada de diversos Autores Griegos, y Latinos impresos, y manuscritos.

Año de Jesu-Christo 362.

I.

MARTIRIO

DE S. CIRILO (1),

Y DE ALGUNOS OTROS.

Sacado de Teodoreto, lib. 3. de su Hist. Eclesiást. cap. 7.

**L**OS horribles excesos á que se dieron en este tiempo los Idólatras contra los Christianos, son en tan gran número, que esta materia pediría una obra separada; y así nos contentaremos solamente con tocar aquí algunos de tantos. En Gaza, y en Ascalon, dos Ciudades de la Palestina, abrieron el vientre á dos Sacerdotes, y á dos Vírgenes consagradas á Dios; y despues de haberles sacado los intestinos, y llenado de cebada, los pusieron delante de sus puercos. En Sebaste (2), en la misma Provincia, rompieron el se-

(1) A 29 de Marzo. (2) La antigua Samaría.